

Director-proprietario: Federico Torralba Pedreño

Cartagena Artística

Ciencias, Artes y Literatura

SUSCRIPCIÓN

En toda la provincia de Murcia, un mes, 1 peseta
Fuera de esta Provincia, un mes, 1,15 peseta

Se publica los días, 1, 10 y 20 de cada mes

CORRESPONDENCIA

Deberá dirigirse al Administrador de "Cartagena Artística"
20, Calle del Aire, 20

Año 2. Núm. 59.

20 Noviembre 1891

Sumario.

TEXTO.—Biografía de D. José María Oliver y Rolandi, por Isidoro Martínez Rizo.—Después del wals, por E. Navarro.—A una mariposa, por Eladia Bautista y Patier.—Rima, por E. Santos Cánovas.—La casa del verdugo, por Rafael Serrano Alcázar.—Vista de Alhama y su castillo, por Adolfo Ruiz Espinosa.—El sentido común, por Andrés Blanco y García.—Benedicto Lucignani.—El Globo de What, por Federico Torralba.—Un nuevo colega.—Defunciones.—Reconocidos.—Cartagena Artística.—Advertencia.
GRABADOS.—D. José María Oliver y Rolandi.—Benedicto Lucignani.—Vista de Alhama y su castillo.

Don José María Oliver y Rolandi.

Entre la explicable, aunque no justificada resistencia de una respetable familia, y las excitaciones del Director de esta Revista, hemos tenido que sufrir durante mucho tiempo la contrariedad del silencio, hasta hoy que por fortuna nos es permitido conmemorar los excepcionales rasgos biográficos de una breve existencia tan brillante cuanto malograda.

Un año ha transcurrido desde que falleció D. José María Oliver, y nos parece que fué ayer cuando escuchábamos con verdadero entusiasmo la viva expresión con que nos exponía sus esperanzas, sintiéndonos encantados al oír sus frases tan sencillas cuanto cariñosas. ¡Cuán lejos estábamos entonces de presentir la tremenda desgracia que á los pocos días sumió en la amargura á su respetable familia, á sus amigos, á Cartagena entera que se enorgullecía de contarle entre sus más predilectos hijos, y al cuerpo general de la Armada en que sirvió con tanta honra!

La breve vida de D. José María Oliver, para cuantas personas le trataron fué una gratísima ilusión, pero tan fugaz como lo es el paso de ráudo meteorito por la atmósfera de la admiración y del cariño; promesa acariciada pero no cumplida que deja en el corazón la espina del deseo burlado. ¡Qué decepción tan cruel! Cuando aún no había terminado la carrera de Ingeniero naval oímos decir en San Fernando

á sus profesores, esto es, á los hombres más sábios de la Armada que constituyen la Academia de estudios de ampliación: «Oliver es una hermosa esperanza para la Marina; él se abrirá camino y llegará muy lejos.»

La historia científico-militar de nuestro biografiado, aunque breve, es por demás brillante. Para escribirla con la propiedad que merece su memoria, se-

dignos renewos de una personalidad eximia.

Don José M.^a Oliver y Rolandi, nacido en Cartagena en 23 de Agosto de 1857, obtuvo plaza de guardia marina en 1875, ascendió á alférez de navío en 1879, á teniente en 1885 y alcanzó el título de ingeniero naval en 1890, pocos meses antes de su fallecimiento.

Pocos son los oficiales del cuerpo ge-

tres como alumno de la Escuela de Torpedos, y no disfrutó otras licencias que la de tres meses por enfermo y otra de dos á su regreso de Filipinas.

Los profanos á la Marina no pueden apreciar, los sacrificios que se imponen los hombres que sirven al Estado sobre los buques de nuestra Armada. ¡Qué abnegación y qué amor á su patria debió sentir nuestro biografiado resignándose á permanecer los más floridos años de su vida rodeado de peligros, alejado de su familia y privado de los goces que pudo proporcionarle su desahogada posición patrimonial! Su amor al estudio, su ambición de saber despertó en nuestro joven marino el honradísimo empeño de señalarse entre sus compañeros, figurando en su carrera como el tipo más perfecto del oficial moderno de la Armada.

En D. José María Oliver jamás reflejó la juventud inquieta y bulliciosa: el estudio, la aplicación constante y reflexiva, y un gran espíritu de observación hicieron de él un hombre ilustradísimo á la edad en que la mayor parte de los oficiales comparten el cumplimiento de sus deberes con las expansiones propias de los pocos años: siempre dió preferencia al trato y amistad con oficiales maduros y experimentados de los que podía aprender lo que afanosamente perseguía. Solo así se comprende que estando á punto de ascender á teniente de navío, y cuando á la edad de 28 años había logrado asegurar una brillante carrera, fijara su mirada inquieta en más extensos horizontes. Empeñóse, pues, en conocer los secretos de la construcción, y, tal vez, el de mejorar las condiciones militares y marineras de los vasos flotantes de nuestra Marina de guerra, y al efecto emprendió la carrera de ingeniero naval que siguió y terminó de la manera más brillante, y después, cuando se hallaba en posesión del título de ingeniero, se consideró feliz por haber sido destinado á Inglaterra, en donde se proponía ampliar sus conocimientos, ansioso de rendir á su patria el tributo de su talento privilegiado después de recibir el cultivo competente en los primeros astilleros del mundo.

De nuestro biografiado podría decir-



Don José María Oliver y Rolandi.

ría necesario hacer uso de la parte secreta que nos está vedado publicar; esto es, el relato literal de los informes reservados que durante sus servicios produjeron sus jefes inmediatos á la superioridad. Esta forzosa reserva, para nosotros es obstáculo molesto que nos impide dar á conocer un tesoro de merecimientos, que al honrar al muerto haría aparecer á sus tiernos hijos como

general de la Armada que han prestado tantos servicios á flote como nuestro biografiado.

En los mares de Europa, Asia y América hizo Oliver las más rudas campañas desde su salida de la Escuela Naval en 1875, hasta el año 1885 en que ingresó en la Academia de estudios de Ampliación. Durante estos diez años solo sirvió desembarcado tres trimes-